



Santa Pau. — Aspecto gótico-renacentista de Can Escalopé, en la plaza, con el vigamen cercenado de las balconadas de madera. (Foto Archivo Mas, 1913)

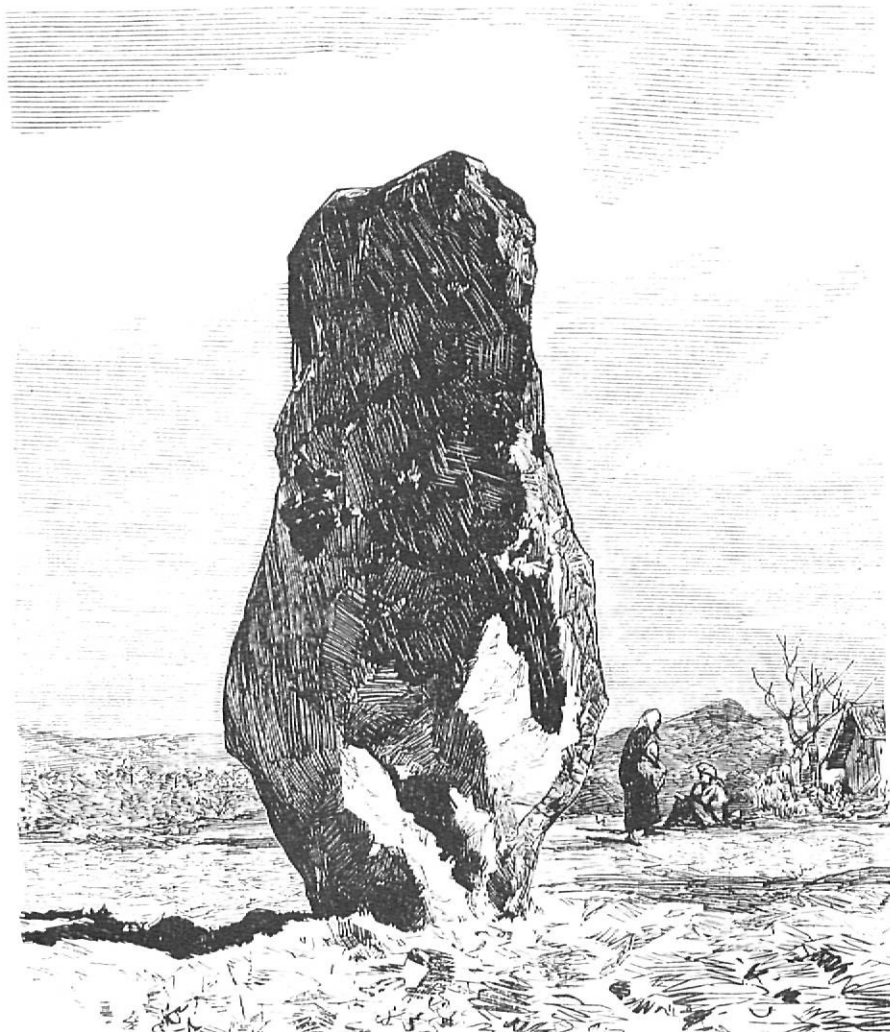
# La Villa de Santa Pau (Gerona)

## CONJUNTO HISTORICO - ARTISTICO

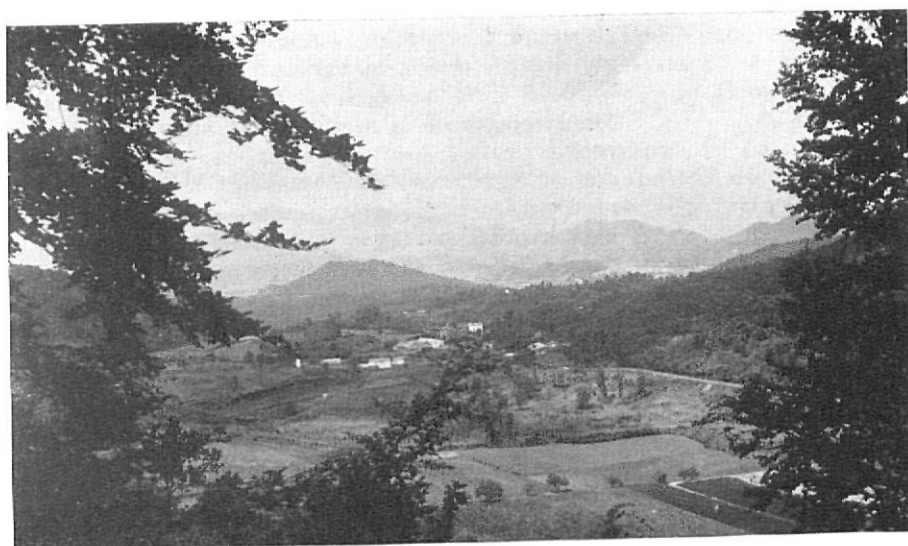
### I

por MIGUEL OLIVA PRAT

En su aspecto monumental, la historia de Santa Pau — insigne villa del medioevo gerundense, de la comarca de Olot — comienza en la «Pedra del Diable» o «Pedra Dreta», célebre menhir que goza de una primacía especial tocante a la divulgación de la misma. Situado el monolito en el llamado «Pla d'en Reixach», en tierras del manso Formiga, a la derecha de la ruta que proviene de Banyoles y Gerona, posee hoy indicador especial para ser visitado. El bloque pétreo fue reconocido ya de muy antiguo, por lo que respecta a esa clase de monumentos. Joaquín Vayreda y José Saderra habían fijado su atención en él. Estos insignes individuos, miembros del que se denominaba «Centro Artístico de Olot», promotor que fue de unas primicias de la inquietud cultural que brillaba en la ciudad del Tura, dieron a conocerlo ya en 1872, en la «Ilustración de Madrid», revista de política, ciencias, artes y literatura (núm. 52, de 29 de febrero del citado año). Lo publicaron bajo un aspecto científico, poco común en aquel entonces. A su vez daban un dibujo, que reproducimos en



Santa Pau. — Menhir «Pedra del Diable», dibujo de Joaquín Vayreda, publicado en la «Ilustración de Madrid» 29-11-1872.



Santa Pau. — Vista del valle de La Cot o Sacot. (Foto Dr. J. M. Bohigas Pujol. - 1965)



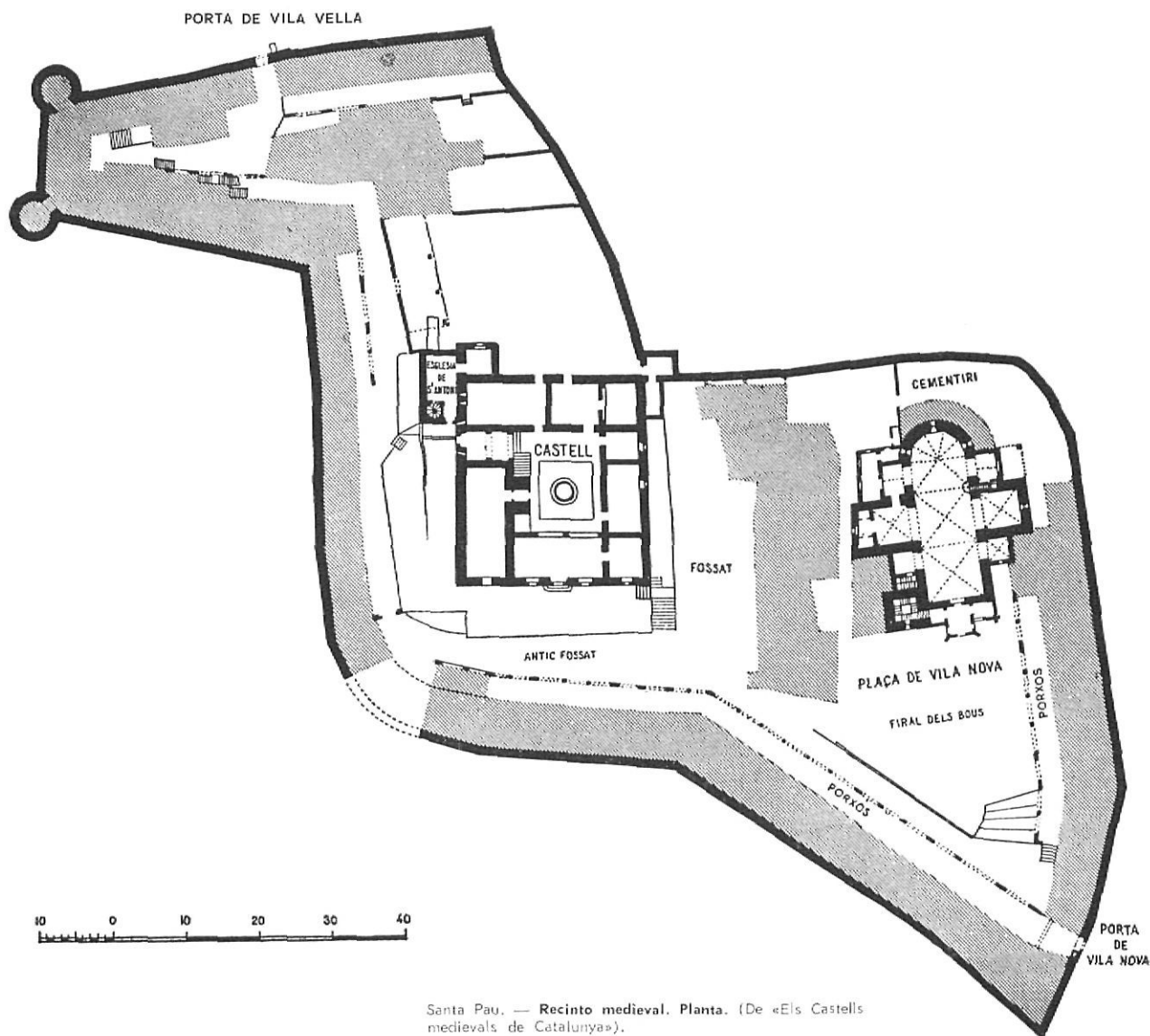
Santa Pau. — Iglesia rural románica de Sant Martí de Santa Pau. Siglo XII. (citada Sancti Martini in valle Milliaris, en 889, al consagrarse la primitiva por el obispo de Gerona Servus Dei; también en el mismo año, en la dedicación de Sant Esteve de Banyoles).

estas páginas, habida cuenta de la curiosidad del mismo, original del excelso pintor Joaquín Vayreda; el gran maestro y fundador que fue de la escuela paisajística catalana; al introducir las maneras de Barbizón al crear nuestro típico olotismo.

Al propio tiempo cuentan los autores, el misterioso origen que envolvía al monumento, como también de la tradición asaz arraigada que rodeaba a la misteriosa piedra, en sus tiempos tan enigmática como poco menos que incomprendible entre las gentes del lugar. Recordemos la creencia en un origen druida para esos megalitos. Por añadidura se hace mención de las proporciones que arroja el bloque basáltico: 2,80 m. de altura y 0,80 de ancho mayor. De su situación topográfica, en la altiplanicie confluyente de dos arroyos, — donde algunos historiadores habían creído señalar el límite de dos territorios: Ausa e Indika —. Así también de las dificultades habidas en proceder a explorar el asentamiento de la masa pétreo, ante las supersticiones de una anciana mujer, vecina de la inmediata masía, temerosa a las posibles iras del diablo, extendiéndose en otras circunstancias típicas de la concepción que se tenía en el momento y época en torno a esa clase de fenómenos, desde luego totalmente inexplicables en tiempos de aquella su primera divulgación; entre ellas la tan divulgada entre la mayoría de menhires del país, referida a que la piedra era la última que faltaba a la construcción de un determinado puente — ambos de época medieval — y que transportada por el diablo la dejaría caer al canto del gallo en el alba.

También Cazorro, en su clásica obra «Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona» se explaya en iguales circunstancias.

Pero en realidad, ateniéndonos a otras circunstancias relativas al pintoresco valle santapauense, y dando un enorme salto atrás hallamos unos antecedentes prehistóricos elocuentes para la vida en el país, en el valle, la cual se



Santa Pau. — Recinto medieval. Planta. (De «Els Castells medievals de Catalunya»).

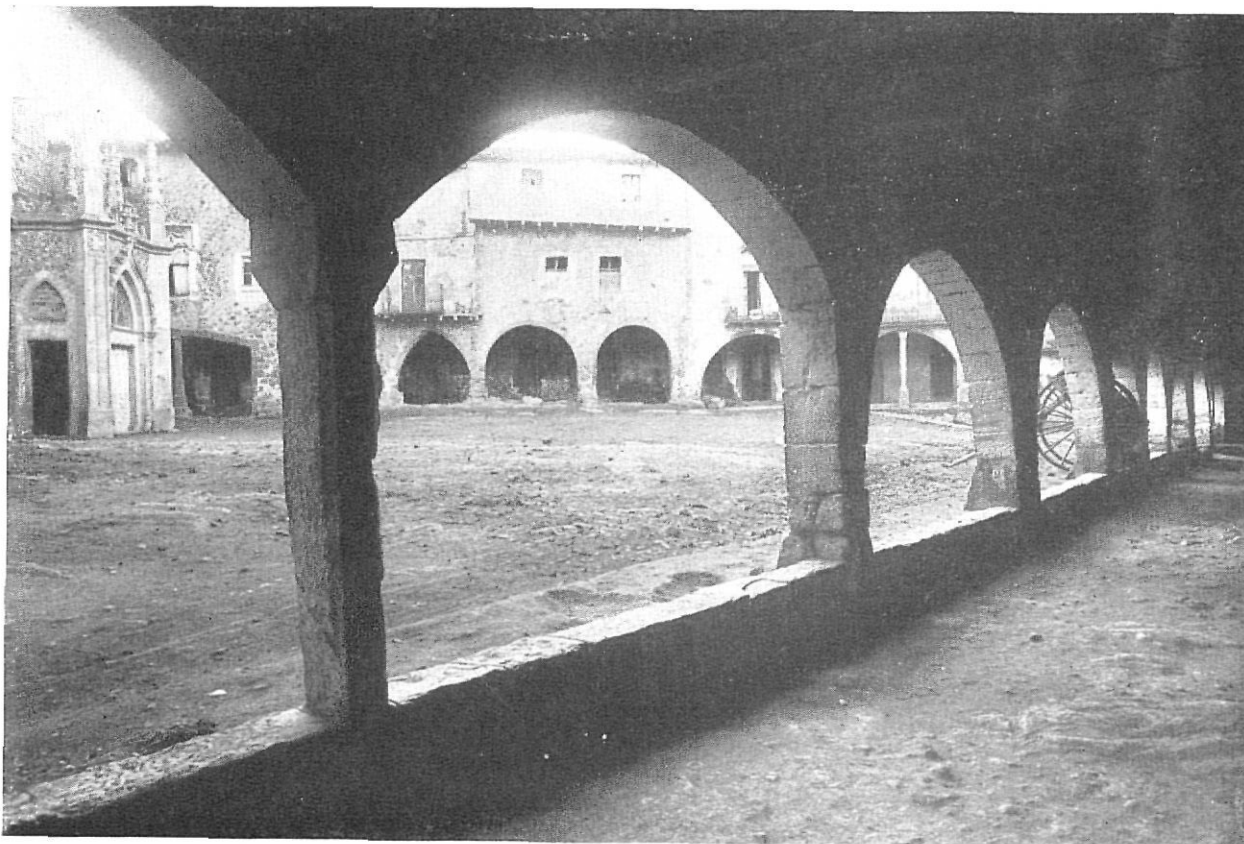
remontaría ya a tiempos Paleolíticos. La presencia de *ursus speleus*, el oso de las cavernas, ha sido delatada en uno de los yacimientos de las vertientes montañosas próximas a la actual población.

Ya de época posterior existen otros testimonios fehacientes recogidos por aquellos aldeaños: Hachas de piedra pulimentada, casi siempre elaboradas en basalto, el material típico de una comarca volcánica por excelencia; un notable percutor esférico del mismo mineral. Muchos de estos hallazgos se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona. (Inventario General números 37 y 392).

Y en una crónica romántica en la que aparecen visiones del país que nos ocupa, escrita en 1882 por uno de los pioneros de nuestro excursionismo —Ramón Arabía y Solanas— cuenta la aventura de la adquisición, por 12 cuartos, de un hacha prehistórica de basalto, hallada en los andurriales del manso Ruhí, en la umbría senda de la serra de Finestres. Como «pedra de llamp» era celosamente guardada por el colono de la casa, siguiendo aquella tradición antigua que ya aparece en una cita de Plinio, acerca las virtudes preventivas de tales elementos.

También existen noticias de una punta de flecha de bronce, con aletas y pedúnculo, recogida en el valle de Santa Pau, indudable testigo de la Edad del Bronce.

En los aldeaños también, la presencia de monedas romanas constituyen testimonios de tiempos de nuestra historia antigua. Estos y otros vestigios coetáneos andan de acuerdo con los posibles restos de una calzada romana o



Santa Pau. — Plaza porticada de «Vila Nova o Firal dels Bous». (Foto Archivo Mas)

de tiempo poco posterior y ya de cronología próxima a unos enterramientos de losas cabe a la iglesia románica de Sant Martí, hallazgos que pueden perfectamente situarse en época bajo imperial y de la alta Edad Media. Aparecidos vestigios de sepulturas en distintas ocasiones, hablan de ellos algunos autores del siglo pasado. Recientemente nuevos sepulcros proporcionaron un cráneo atravesado por una punta de lanza de hierro, recogiendo con nuestra intervención un elemento esculpido, fragmento de caracterizada factura que haría pensar en una silla o cátedra, asimismo de probable época romana. Pero todo esto deberá ser objeto de una reseña aparte, en estas mismas páginas.

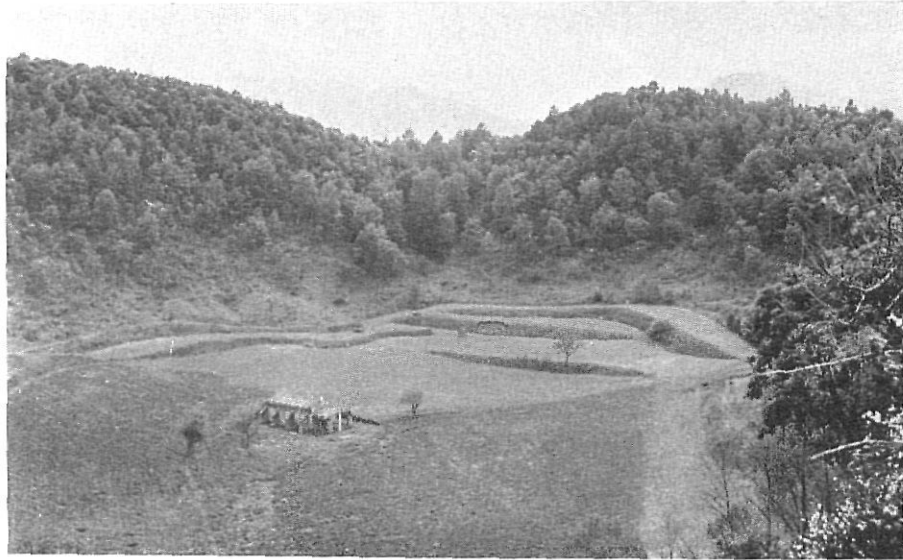


Santa Pau. — Panorámica general con la Serra de St. Julià del Mont al fondo.  
(Foto V. Fagnoli)

-Vista panorámica de Santa Pau-  
-Partit de Olot-

-V. Fagnoli-

Santa Pau. — Cráter del volcán estrombo'iano de Santa Margarita de la Cot, o de Sacot. (Foto Dr. J. M. Bohigas, 1965)



Pero el acervo monumental de Santa Pau corre parejas con la esplendidez de un paisaje que atesora la villa y sus contornos. Envuelve al pintoresco valle regado por el Ser, una exuberante vegetación de robles, hayas y encinas que alcanzan su mayor esplendor en los tornasolados ocasos otoñales. Los hayedos que crecen al socaire de la serra de Finestres, cuyos riscos albergan las ruinas del que fue inexpugnable castillo y del no menos célebre santuario de Santa María, en otros tiempos añejo cenobio benedictino, presidido por el Puigshallança que es la altitud máxima del lugar (1.023 m.) casa religiosa consagrada en 947 y que como tantas debió su decadencia al ser nombrados sus comendatarios por Roma, y hoy por desgracia próximos a extinguirse sus venerables muros de no acudir presto a una restauración.

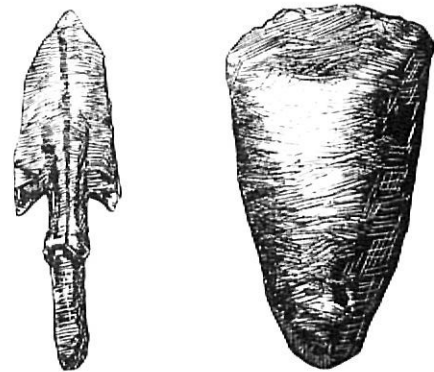
Sólo la celeberrima «Fageda d'en Jordá» cantada por la inmortalidad de Maragall y en la plasmación de tantos lienzos de no pocos maestros de la escuela paisajística de Olot, supera en nutrida arboleda la vertiente que a septentrión asienta a la villa, que se aúpa sobre suave eminencia al amparo por el norte, del macizo rojizo de Sant Juliá del Mont, asiento de testimonios antiquísimos del culto en nuestras tierras y sede de otro insigne monasterio, originario de la casa benedictina de Banyoles y que asimismo, clama años ha por una obra de consolidación que evitara se despeñen inexorablemente por sus riscos, las maltrechas edificaciones que todavía se mantienen en pie. Famosos pintores



Santa Pau. — Ermita de Santa Margarita de La Cot, en el fondo del cráter de su nombre. Conserva todavía la imagen titular de alabastro, del s. XVII. (Foto Dr. J. M. Bohigas, 1965)



Santa Pau. — Puente medieval en el camino de Finestres. (Foto V. Fagnoli)



Santa Pau. — Punta de flecha de bronce y hacha de piedra pulimentada. Dibujo de J. Vayreda, aparecido en «La Ilustración de Madrid» en 29-II-1872.

de la genuina escuela olotina, ya desaparecidos, que han interpretado el lirismo de aquellos paisajes, con gran sensibilidad; maestros en la plasmación de aquella idiosincrasia de los campos de alforfón («fajol»), de los atardeceres tamizados, de unos verdes rutilantes — «del verd de maragda», del que nos habla Bosch de la Trinxeria — han sido los hermanos Joaquín y Mariano Vayreda — este último en cuanto a las costumbres lugareñas; J. Berga y Boada; Berga y Boix; Melchor Domenge; Ivo Pascual; Galwey; Solé y Jorba y tantos más, aparte los actuales continuadores de la tradición y la escuela tan arraigada en la capital de La Garrotxa.

En el aspecto literario la comarca ha merecido la glosa de los insignes hijos del país, que al dedicarle sus cantos y colmar a la misma la convierten en



Santa Pau. — Vista desde el camino de Banyoles. Dibujo de Ramón Arabia y Solanas, en 1882.



Santa Pau. — Mansión gótica, actual casa rectoral, con maineles y apliques de cemento. (Foto Archivo Mas.)

una de las más difundidas a través de los escritos. Así, entre otros autores hallaremos relatos en *J. Berga i Boix*; *J. Berga i Boada*; en los Bolós, entre ellos el inolvidable Mn. Carles de Bolós i Vayreda; J. M. Capdevila; M.<sup>a</sup> Concepció Carreras; los hermanos Joaquim i Josep Danés i Torras, el primero ilustre historiador de la rodalia; *Joan Danés i Verneda*; *Celestí Devesa*; *Pau Estorch i Siqués* — poeta de la Renaixensa — *Josep M.<sup>a</sup> de Garganta i Miquel de Garganta*; el historiador Francisco Montsalvatje i Fossas; Mn. Gelabert; Pere Llosas i Badia; *Miquel Llosas Serrat-Calvó*; *P. Nolas del Molar* («Agustí Puigcerver»); *Josep Munteis*; *Esteban Paluzie i Cantalozella*; *Joaquim Pla Cargol*; *Josep Pla*; *Josep Sederra i Mata*; *Josep M.<sup>a</sup> de Sola-Morales i de Rosselló*; *Joan Teixidor*; los hermanos *Joaquim i Marian Vayreda i Vila*. Y no es menos cierto de cuanto puede decirse de aquellos que aún no siendo oriundos del país quedaron prendados de él. Los inmortales *Cinto Verdaguer i Joan Maragall*; *Santiago Rusiñol* quien ensayara en Olot la operación «dels duros a quatre pesetas»; *Ramón Arabia i Solanas*; *Josep Arrau i Barba*; *Antonio Auléstia i Pijoán*; *Rafael Benet*, en su compendiosa obra sobre *J. Vayreda*; *Carles Bosch de la Trinxeria*, prosista también de *La Renaixensa* que nos ha legado deliciosas páginas, como testimonio vivo de sus excursiones; *Cels Gomis*; *Josep Romeu*, *Joan Santamaría*; *Ramón Vinyeta*, aluden, entre otros que involuntariamente olvidamos, a la acrisolada personalidad del país.

Aún con todo, a las bellezas naturales y artísticas que atesora la villa de Santa Pau, debe agregarse por su inusitado interés científico, en el orden geológico y paisajístico, el conocido volcán de Santa Margarita, en Sa Cot o





Santa Pau. — Vista desde l'oratori. (Foto V. Fagnoli)

La Cot, en el mismo término municipal y poco distante del núcleo de la población. Fue descubierto ya en el siglo XVIII, por Francisco Javier de Bolós y publicado en «Noticia de los extinguidos volcanes de la villa de Olot...» en 1820.

En ocasión del riesgo que corría el cráter del aludido volcán y su zona de influencia, con motivo del intento de aporvechar toda la masa de lapilli constituida en su cono, para la obtención de cemento, paralelamente a la incoación del oportuno expediente para la declaración de «Conjunto Histórico-artístico» a favor de la villa de Santa Pau y sus más inmediatos monumentos, debió añadirse a la petición, la declaración anexa de «Paraje Pintoresco» en relación con el susodicho volcán de Santa Margarita, el que debe su nombre a la ermita que con tal dedicación se levanta en el centro de la hondonada del cráter, conservando aún la imagen de alabastro de la santa titular.

A la sazón, por la Delegación Provincial de Bellas Artes de Gerona, fueron interesados oportunos informes a la Dirección del Instituto «Lucas Mallada», de Investigaciones Geológicas, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que tiene su sede en la Universidad de Barcelona; y de la Presidencia de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, organismos que emitieron prontamente sendos dictámenes que fueron remitidos al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, signados respectivamente por los Profesores Luis Solé Sabarís y Angel González de Mendoza. Interesaron asimismo la gestión, las Comisiones Nacional de Geología, y la de Vulcanología, de la Unión Internacional de Geofísica.

De las informaciones entonces recopiladas se deduce que, el volcán de Santa Margarita es nada menos que el más bello, el más característico y el de mayores dimensiones, como el mejor conservado de nuestra Península; y que ya desde su antiguo descubrimiento — siglo XVIII — está considerado como prototipo de volcanes en su género estromboliano. Queda valorado además por su emplazamiento, en una región de sin igual belleza geográfica por su enorme asimetría, situado al mismo costado de la carretera de Bañolas a Olot, por Mieras y Santa Pau, siendo visitado periódicamente por geólogos españoles y extranjeros; por estudiantes y profesores, amén de toda clase de amantes de la naturaleza. Reforzaban las aludidas entidades su punto de vista ante el hecho de existir en aquella región, más de cuarenta volcanes que, para la prosaica función de obtener cemento muy bien pudieran servir reemplazando perfectamente al de Santa Margarita.

Santa Pau. — Vista general por el costado de poniente. Al fondo, a la derecha, el cerro del castillo de Finestres.



Como datos de interés y curiosidad, debemos añadir que el mencionado volcán integra un esbelto cono de lapilli que se eleva a 206 m. de altura, próximo a la carretera. En su cumbre aparece el cráter más perfectamente dibujado de la región, de 500 m. de diámetro y 74 de profundidad. Descrito a poco de su descubrimiento, entre otros además por el gran geólogo Charles Lyell, en su obra: «Principles of Geology». El vulcanismo del país ha sido tratado por muy diversos autores que de la materia se han ocupado. El geólogo inglés Bryce Kerr le asigna como la zona volcánica más hermosa del continente. En esta clase de manifestaciones es sin duda la región de mayor interés en Europa. Los volcanes de la zona de Olot estuvieron en actividad desde el final de la era terciaria y en los comienzos de la cuaternaria. Descubridor de estos fenómenos fue un olotense, D. Francisco Javier de Bolós (1773-1844) y entre otros compañeros destacan Paluzie y el Rdo. Gelabert. Manuel Cazorro; J. Marcet Riba y San Miguel de la Cámara, figuran entre los geólogos españoles que han estudiado el mismo tema, entre otros. Entre los extranjeros hallaríamos a varios más: M. Chevalier; K. Sapper; Emile Argand; Ch. Lyell; M. O. Mengel; Y. Oinouye y Y. C. Sun, japonés y chino, respectivamente, los dos últimos autores de trabajos especiales sobre dichos volcanes. Hasta aquí por lo que respecta a los antecedentes físico-naturales y paisajísticos, así como de la historia antigua de Santa Pau.

La villa se halla actualmente en franco proceso de desarrollo. Bien comunicada. Junto a la transparencia del lago de Banyoles nace la carretera que serpenteando en 24 Km. accede a la población. El recorrido de la misma reúne especial interés en cuanto a su paisaje esquivo y angosto, al transcurrir constantemente entre frondas. Atraviesa por el coll del Salt del Matxo y la serra de la Creu de Rodeja, con formaciones de margas calizas en descomposición («salió o xalió») en el país. A oriente se levanta enhiesto el puig de Sant Patllari con su ermita homónima, dominante del camino. Se pasa por Sant Miquel de Campmajor y ante las proximidades de Falgons, desde donde es dable contemplar los oscuros paredones del castillo feudal que perteneció en otros tiempos a la noble familia de los Cartellá, hoy convertido en una granja que lo desnaturaliza grandemente. Un positivo interés turístico y monumental reside en una serie de iglesias románicas del primer período de su estilo Sant Miquel de Campma-



Santa Pau. — «Dança de pavor-desses» en la plaza de Vila Nova o Firal dels Bous, según una pintura de fines del s. XVIII.

(Foto Archivo Mas)

por con la elegante cabecera de sus tres ábsides lombardos; Falgons que celebra el retablo medieval de Sant Ferreol — actualmente en restauración por el Servicio de Monumentos de la Diputación —. El Freixe que poseyó un incensario románico, hoy joya del Museo Diocesano de Gerona, más allá, ya en Mieras, Sant Andreu de Ruitlles que tan sólo requeriría de una limpieza para devolverle su prístina elegancia al monumento.

Avanzando en el camino se cruza el Riutort y el torrente de Culitzá, para llegar a Sellent, asimismo con parroquial románica no exenta de interés por las curiosidades que contiene. Los cursos de agua citados son tributarios del Ser que fenece en su vida como afluente del Fluviá, sin dejar de transcurrir antes junto a las cuevas de Serinyá, de cuyas aguas se nutrirían sus prehistóricos moradores. Seguiremos la carretera de montaña con sus quebrantados accidentes, atravesando el coll de la Jamánçja y por el antiguo puente del Molí Ferrer, incorporado a la actual carretera, se entra a Santa Pau. Desde Olot, dista la villa 9 Km. Por el camino la ruta transcurre a la vereda de la bucólica y fragosa «Fageda d'en Jordá», que inspirara al inmortal vate Joan Maragall aquella tan conocida poesía que dice así:

Saps on és la fageda d'En Jordà?  
 Si vas pels vols d'Olot, amunt del pla,  
 trobaràs un indret verd i profund  
 com mai cap més n'hagis trobat al món;  
 un verd com d'aigua endins, profund i clar;  
 el verd de la fageda d'En Jordà.  
 El caminant, quan entra en aquest lloc,  
 comença a caminar-hi a poc a poc;  
 compta els seus passos en la gran quietud  
 s'atura, i no sent res, i està perdut.  
 Li agafa un dolç oblit de tot el món  
 en el silenci d'aquell lloc profund,  
 i no pensa en sortir, o hi pensa en va:  
 és pres de la fageda d'En Jordà,  
 presoner del silenci i la verdor.  
 Oh companyia! Oh deslliurament presó!

(Seguirá II parte)